

# Chanchito





# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

## Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina  
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te  
lleve a verlas al almacén de la*

## Energía

**Calle 13, No. 10-69**



## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

**AUGUSTO DUFFO**

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

# BAVARIA

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.

### OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

### Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,  
después del baño  
con

### Agua de Colonia

*Pídele a tu papá*

una botellita de una  
que es superior, y  
no cuesta mucho:

la de la  
**PERFUMERIA de  
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15  
BOGOTA



# LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR  
AL ENGRANDECIMIENTO DE  
LA PATRIA

---

## NIÑOS:

Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas, narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

---

## HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE  
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.



# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 " )	\$ 2.30
1 año (50 " )	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, MAYO 31 DE 1934

NUMERO 41

## UNA ARAÑA

Me encanta leer y releer al viejo Fabre, famoso historiador de los insectos. Hace poco vi que cuando la Gloria, para coronarlo, fue a buscar a ese modesto sabio, ya en los últimos años de su vida, lo halló en su campo inclinado sobre el suelo examinando un animalito; le dio ella la mano para levantarlo, y mientras él, sin reconocerla, soñaba con las aventuras de un escarabajo, la Gloria cariñosamente le sacudía el polvo de las rodillas. . . .

En uno de esos libros suyos que parecen escritos con un rayo de sol y estar cubiertos de rocío matinal, leía anoche la biografía de una araña llamada Epeira, que es personita muy importante en el gremio insectil. La simpática y hábil arañita emplea toda una noche en fabricar su maravillosa tela, con un conocimiento perfecto de las leyes de la arquitectura y de las condiciones de la lluvia y el viento. Cuando termina su red, que queda tan bella como firme y resistente, la Epeira se deja descolgar de arriba abajo y traza una línea en zigzag, que debe ser su firma o su rú-

brica. Hecho esto se retira a su habitación entre las hojas de un árbol, después de haber tendido como línea telegráfica un hilo sutilísimo que va del centro de la tela a una de sus patas. La araña ya puede dormir tranquila: cuando en la pegajosa red cae alguna mariposilla, saltamontes o caballito del diablo, la arañita recibe inmediatamente el aviso teleográfico y baja, envuelve al insecto en una serie de lazadas, lo arrastra a su cueva, cena opíparamente y luego se chupa los dedos.

Algo de eso me pasa a mí. Yo he puesto a CHANCHITO como una red para cazar zancudos de niños y mosquitas de niñas y he tendido también una línea telegráfica, un hilo invisible que va del centro de la Revista a mi corazón. Cada carta infantil que recibo, cada recado o llamada telefónica, es un insecto que cae: mi corazón no se engaña. En el acto salgo y envuelvo a mi nuevo suscriptor o lectorcito en las lazadas de mi afecto, no para devorarlo, como lo hace la Epeira, sino para dejarme devorar por él.



## CONSEJOS PARA LA GRIPA

Un pariente a quien acabo de encontrar, me participa que, haciendo estragos, la gripa anda como toro bravo;

o más bien como camión repleto de gasolina, mas sin frenos, sin bocina, sin luz y sin dirección.

Yo dudo un poquito de estas cosas, porque mi pariente goza extraordinariamente en dar noticias funestas.

Mas ya que la suerte tienes de encontrarte bueno y sano, guárdate, lector, temprano; lectora, no te serenes.

Y si te embiste el camión y te tumba, no te aflijas: pónte parches de cobijas y fomentos de colchón.

Darte, además, me permito un buen consejo, lector: que no llames al doctor y que llames a CHANCHITO.

Con un frasco del jarabe de cuentos de esta revista, no hay gripa que se resista ni fiebre que no se acabe.

CHANCHITO es alegre, afable, y a servirte pronto se halla: si quieres que calle, calla, y habla si le pides que hable.

Y en prosa y en consonantes, te instruye con distracción, te distrae con instrucción y te cura sin purgantes.

A tu lado siempre está, por tu dicha se desvela, hace las veces de abuela, de médico y de mamá.

Y con su amable decir y su sabroso cantar, despierto te hace soñar y dormido sonreír.

Con que si enfermas, lector, mi consejo te repito: la puerta ábrele a CHANCHITO y ciérrasela al doctor.

Pero a nadie se lo cuentes, porque Iriartes, Bejaranos y otros muchos matasanos se quedarían sin clientes.

Y ellos por el mal prurito de matar sin compasión, ay! pudieran de CHANCHITO retirar la suscripción.





(Continuación).

Santiago no se lo hizo repetir dos veces; se fue corriendo como si tuviera piernas nuevas. Se dirigió inútilmente a dos paraderos vecinos que conocía, y al volver por el muelle, esperando encontrar al menos un cabriolé, vio paradas en una puerta dos personas que pagaban un fiacre que devolvían. “Tendrá usted una buena propina, gritó al cochero saltando en el coche, ya vacío; calle de la Universidad, muy cerca de aquí”.

La familia que estaba gimiendo bajo la puerta cochera, vio llegar a Santiago triunfante, pero empapado hasta los huesos, y sorprendida porque no le esperaban tan pronto, y cuando la señorita ya en el fiacre con sus padres, le dijo:—Tóma para ti, se quedó atónito, mirando una pieza de dos francos que le había dado. Después, transportado de contento, exclamó, sacudiendo su cachucha para hacer gotear el agua que le corría a chorro: Es preciso confesar que hoy soy dichoso. Hé aquí un día famoso, y si mis ropas se pueden secar bien pronto para ir esta noche a la fábrica, no faltará nada, pero no me atrevo a presentarme mojado como estoy.

Aunque muy poco graciosa en sus modales, la señora Gervais no dejaba de tener sus buenos momentos, y Santiago se había mostrado siempre obsequioso con ella hasta el punto durante el invierno de deshollarle de balde sus dos chimeneas, de manera que se ablandaba poco a poco para él; le dirigía la palabra cuando le veía pasar en el patio y, cosa mucho más extraña, el pobre niño habiéndose enfermado de pesar y de cansancio, un día que había puesto el puchero, le dió un caldo. Santiago, que se acordaba de

haberla dejado por la mañana ocupada en planchar, esperaba lograr sus consejos y tal vez su ayuda para secar sus ropas.

Apenas este pensamiento le vino, se fue corriendo hacia la calle San Antonio. Volvió a encontrar a la señora Gervais en la sala baja; acababa de cambiar de plancha para concluir su tarea, cuando mirando al patio lo vió y se echó a reír a carcajadas. Animado por este buen humor, entró Santiago en la sala.

—¡Cómo estás compuesto! le dijo ella. ¿Vienes, por supuesto, de tomar un baño, aunque vestido?

Santiago le contó en pocas palabras cómo habiendo faltado hollín en las chimeneas se había vuelto mercader de papel en las calles, lo que naturalmente le exponía a recibir la lluvia cuando había truenos. Después le suplicó decirle cuándo suponía que estarían secas sus ropas.

—Ropas así empapadas, respondió la vieja, no se secarán antes de dos días.

—¡Ay Dios mío!, exclamó Santiago; ¡qué de tiempo perdido, si no vuelvo esta noche a coger otra provisión, ahora que he vendido todo!

—¡Tú has vendido todo!, muchacho, ¿y por cuánto dinero?, preguntó la señora Gervais que deseaba saber si el nuevo oficio de su inquilino le aseguraba el pago del alquiler.

—Por cuarenta sueldos.

—¿Cómo, cómo, tú vendes ya por cuarenta sueldos al día?, pero, muchacho, es magnífico eso.

—Espero de aquí a poco tiempo ganar mucho más, replicó Santiago, que contaba sobre el porvenir a causa de la suerte que había tenido aquel día, y si tengo fortuna,



yo le pagaré a usted, señora, el lavado de mis camisas, se lo aseguro.

Es menester hacer justicia a la señora Gervais; la conmovió menos esta promesa que el sentimiento de agradecimiento que la dictaba.

—Oye, le dijo, mientras estoy acabando esta camisola que es mi última pieza, te vas a poner tus trapos de deshollinador y me traerás todo lo que tienes puesto, y como mis planchas están calientes todavía, te los secaré.

—Para esta noche?

—Para dentro de un cuarto de hora.

—Oh! señora Gervais, exclamó Santiago, ¡qué buena, qué buena es usted! si no tuviera miedo de mojarla la besaría de todo corazón.

Diciendo eso, no hizo otra cosa que saltar de la sala al granero de donde volvió pronto, no solamente con sus ropas mojadas, sino también con los dos cuadernos de papel.

—En cuanto al papel, dijo la señora Gervais, queda sin recurso ninguno. Es preciso dejarlo secar solo y procurar hacerlo pasar con los buenos cuadernos.

—No, no, dijo Santiago con viveza; sería el modo de perder los parroquianos que espero lograr de un lado y de otro; es muy claro eso. Cuando me regalo con papas fritas, las compro siempre a la madre Matea porque todo el mundo sabe que vende buena mercancía. Para enriquecerme es preciso que digan en muchos barrios de la ciudad: Comprad, comprad papel a Santiaguito, él no engaña nunca.

—Es verdad, es verdad, dijo la señora Gervais planchando la chupa que había tenido que torcer con mucha fuerza.

—Es cierto que son dos sueldos perdidos, pero no puede uno tener al mismo tiempo todas las felicidades.

—Eso no te hubiera sucedido, replicó la lavandera, si tuvieses el cuidado de poner tu papel en una caja.

—¡Una caja!, exclamó Santiago; ¿pero no sabe usted, señora, que no pienso en otra cosa que en una caja? Pero eso cuesta sin duda muy caro.

—Según; hay caja y caja, y la que nece-

sitas, puedes encontrarla así de casualidad por quince sueldos.

—Por quince sueldos, dijo Santiago saltando de júbilo; ay, señora, mi buena señora! Tome usted esos veinte sueldos, usted puede encontrarme eso; usted sabe mejor que yo lo que conviene, usted tiene un aspecto respetable, en tanto que yo soy tan pequeño que me creen un niño y que procurarán engañarme. Como usted dice, la lluvia no mojaría entonces mi papel, y desde que uno tiene una caja lleva el aire de un verdadero tendero.

La señora Gervais tomó la pieza de veinte sueldos y le prometió ocuparse de este asunto esa misma noche.

Esta plática, por más interesante que fuese para Santiago, no había impedido el trabajo de adelantar, y pronto pudo subir a su cuarto (no sin haber dado mil veces las gracias a la señora Gervais) para volverse a vestir con sus buenos trajes tan secos y tan limpios como estaban la víspera, y corrió en seguida al almacén.

No eran todavía las siete de la noche y el almacén estaba cerrado. Santiago sorprendido preguntó a la portera de la casa, que le explicó muy extensamente que el sábado el depósito de papel se cerraba siempre a las seis de la tarde y se abría solamente el lunes por la mañana.

—Yo comprendo muy bien, dijo Santiago, que no vendan el domingo, pero el sábado por la noche...

—¿Y no es menester que el señor Dufлот tenga el tiempo de hacer sus cuentas de la semana?, dijo la vieja; no es poca cosa la teneduría de libros de una casa de comercio tan importante: yo lo sé muy bien, mi hijo está empleado en casa del señor Dufлот.

Hablando así, levantaba la cabeza con orgullo.

—Entonces el señor Dufлот es el amo, preguntó Santiago, comprendiendo fácilmente que a la portera le gustaba conversar.

—El señor Dufлот es el socio del señor Gaudin y nada más. Mientras que el señor Gaudin hace andar la fábrica cerca de Corbeil, el señor Dufлот está a la cabeza del depósito de París. Hace ya quince años que no ha dejado el mostrador; de todos modos



puedo asegurarle que se ha llenado el saco; eso es claro, pues no hay como atender uno sus asuntos. Además, aunque tan rico, no es altanero por eso: es el mejor hombre del mundo; no me encuentra nunca sin darme los buenos días, y...

La buena mujer, que sin duda no había encontrado en todo el día medio de ejercitar la lengua, hubiera conversado largo tiempo aún, sin la llegada de una vecina que venía a hacerle una visita. La conversación de ésta le pareció, sin duda, preferible a la del muchachuelo que veía por primera vez y a quien despachó con una sonrisa amistosa aconsejándole que volviese el lunes.

Santiago se consoló de este retardo pensando que él mismo no hubiera querido vender el domingo, de manera que no perdía el tiempo. "Es lo menos, se dijo, que vaya a dar gracias a Dios por tanta ventura como me manda."

Se apresuró, pues, al día siguiente a ir a la iglesia para rezar fervorosamente, y la señora Gervais, que no faltaba nunca a la misa mayor el domingo, habiéndolo visto, tomó tanto cariño a su joven inquilino que se resolvió en favor de él a un sacrificio grande: en su casa tenía una caja cerrada por dos ganchos y que parecía casi nueva, bien que le sirviera desde hacía treinta años para guardar su hilo, sus agujas, etc., etc. No titubeó en poner todo eso en uno de sus cartones para ceder a Santiago por veinte sueldos una cosa que necesitaba tanto.

Así fue como habiéndose vuelto poseedor de este sin igual tesoro, Santiago partió el lunes por la mañana llevando orgullosamente su caja debajo del brazo.

—¿Cómo, dijo el señor Dufлот cuando le vió entrar; has vendido ya todo?

—Sí, señor; todo, respondió Santiago, y vengo a tomar el doble.

—Haces muy bien, dijo este buen hombre, porque sobre una resma entera tú tienes una rebaja de cinco por ciento.

—¡Es posible!, exclamó Santiago; entonces es lo mismo que si hubiera ya vendido por mas de dos sueldos.

—Precisamente, respondió el señor Dufлот que se sonrió de verle tan contento.

—El señor se ríe, dijo Santiago riéndose también; es fácil ver que no sabe el trabajo que cuesta algunas veces ganar dos sueldos.

—Quizás, dijo el señor Dufлот, pero yo sé que ganando sueldos todos los días, acaba uno por ganar piezas de oro y es lo que te deseo, hijo mío, añadió devolviéndole tres sueldos sobre sus tres francos.

—Gracias, señor, gracias; los deseos de un hombre honrado como usted, replicó Santiago, deben traerme dicha."

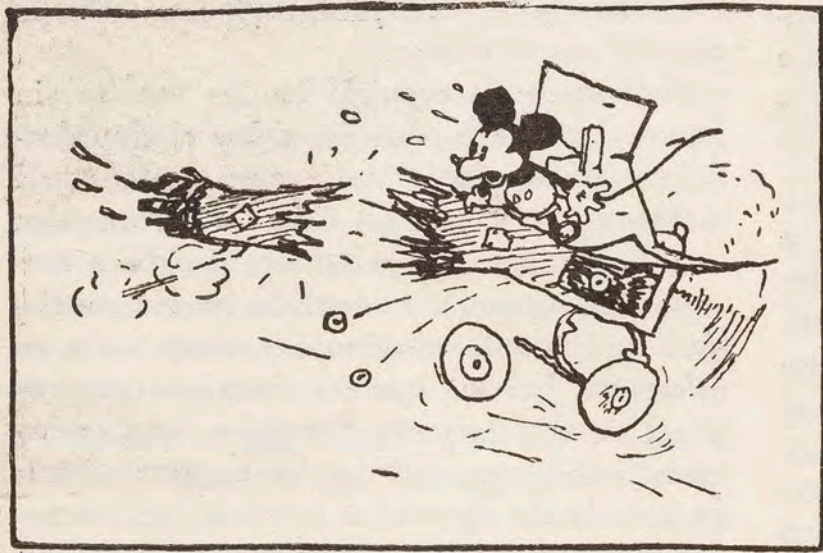
Hablando así arreglaba con orden su papel en su caja que hubiera podido contener diez veces más, y después, dejándola abierta, empezó sus correrías.

Dejaremos de seguirle en las vueltas sin número que daba cada día sobre el empedrado de París. Basta decir que desde aquel momento, la suerte no dejó de favorecerle: amable y alegre, no solamente decidía a muchos caminantes a comprarle su mercancía, sino que pronto consiguió parroquianos en diferentes barrios que no querían comprar papel sino al pequeño mercader. Tan activo como inteligente, no dejaba escapar ninguna ocasión de agradar a la gente, sea encargándose por complacencia de comisiones en la ciudad, sea, sobre todo, dando razón de los pedidos que le hacían en lo que tocaba a su comercio; lo que poco a poco le llevó a vender sobres de cartas y hasta lápices que iba a comprar por mayor en una excelente fábrica, a donde le dirigió el señor Dufлот.

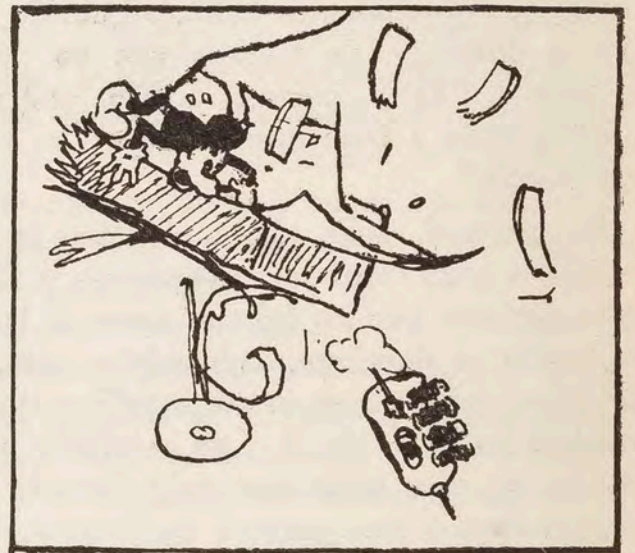
Tres meses no habían pasado desde que Santiago encontró la pieza de cinco francos, y ya el trimestre estaba pagado y tenía sesenta francos que le pertenecían. Es preciso decir también que, en lugar de entregarse a hacer gastos inútiles, se había contentado con añadir a su pan una vez un pedazo de queso, otra vez un pedazo de salchichón. Sin embargo, a pesar de la ley de economía que se había impuesto, se dejó seducir por la graciosa proposición que le hizo una noche la señora Gervais.

(Continuará)

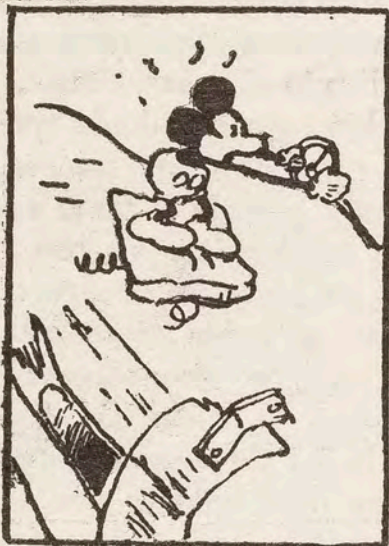




21.—“Qué pasa? Ah, señor Pavo! Creo que no podré devolverte tu cola.”



22. — “Eh, motor, a dónde vas? Qué difícil es ser aviador.”



23.—“Es curioso lo que me pasa. . . .”

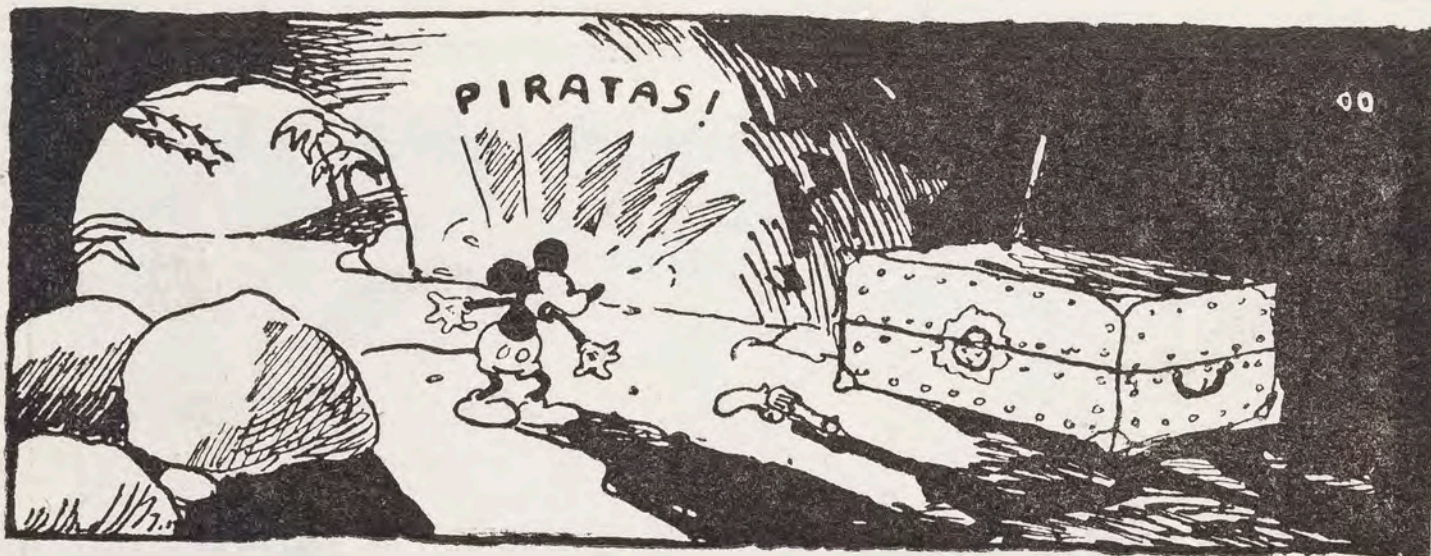


24.—“He aterrizado? He acu-  
tizado? Estoy en una isla de-  
sierta?”

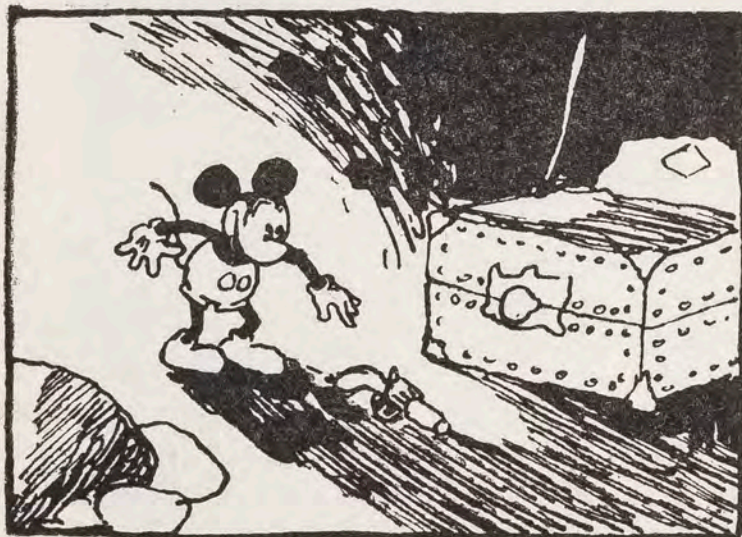


25. — “Qué hambre! Daría un reino por una tajada de jamón. Una gruta. . . .”

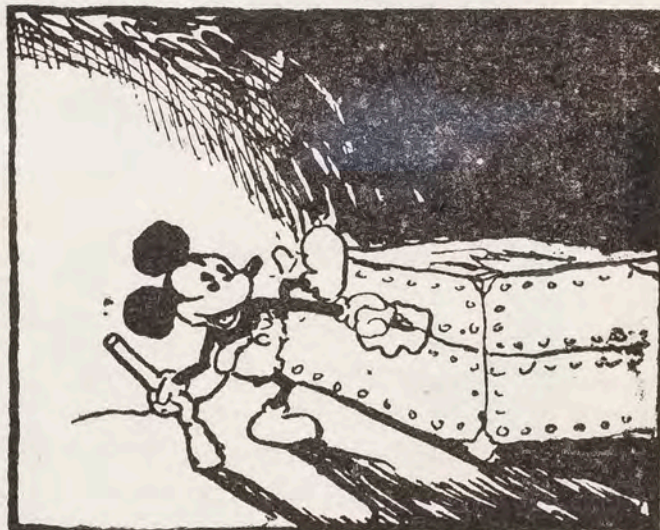




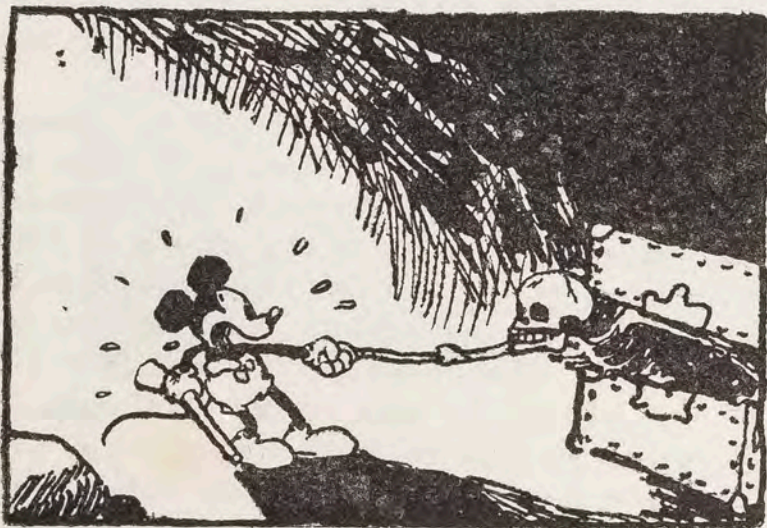
26. — “Aventurémonos en este sombrío subterráneo que debe ser guarida de bandidos. Cielos! Armas... un cofre...”



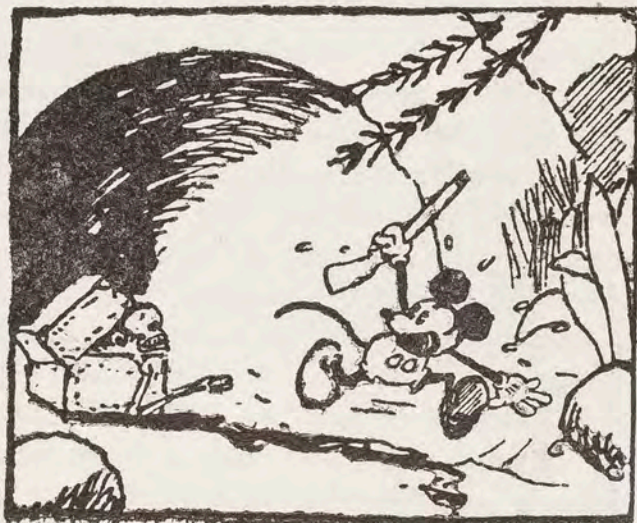
27. — “Tomemos el arma por lo que pueda suceder y tratemos de abrir el cofre.”



28. — “Esto si que no me gusta. Miedo no tengo, pero estos chistes me parecen de muy mal gusto.”



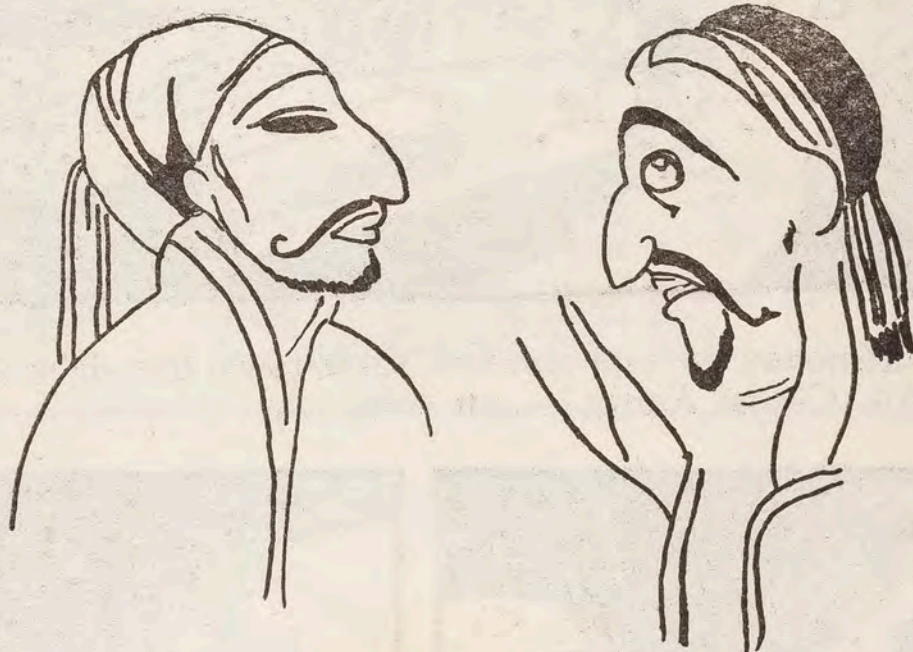
29. — “Me alejaré para manifestar mi desagrado, y que vivan el cielo y el aire.”



30. — “Oh, señor León! Qué dientes tienes!” — “Es para devorarte mejor, hijo mío”.



# SIMBAD EL MARINO



(Continuación)

Pusimos al agua las balsas, y con los toscos remos que habíamos hecho, nos alejamos de la orilla; pero los gigantes entraron en el agua hasta medio cuerpo, y armándose de gruesas piedras las arrojaron con tal destreza, que con excepción de la balsa en que iba yo, todas las otras fueron derribadas y los hombres se ahogaron.

Mis compañeros y yo remamos desesperadamente hasta conseguir ponernos fuera del alcance de las piedras.

Jugados del viento y de las olas que nos arrojaban de una parte a otra, pasamos el día y la noche en la más cruel incertidumbre. Al día siguiente llegamos a una isla llena de árboles cargados de deliciosas frutas que repararon nuestras fuerzas.

Estábamos durmiendo sobre la arena, cuando nos sorprendió un ruido extraño. Era una enorme serpiente que arrastrándose venía hacia nosotros. Antes de que pudiéramos huir se tragó a un marinero, a pesar de los esfuerzos desesperados que hizo para salvarse.

Mi compañero y yo corrimos desalados.

—Oh! Allah topoderoso! —exclamamos llorando—. Ayer nos regocijábamos de ha-

ber salvado la vida de la crueldad del gigante y del furor de los mares, y hoy hemos caído en otro peligro no menos terrible.

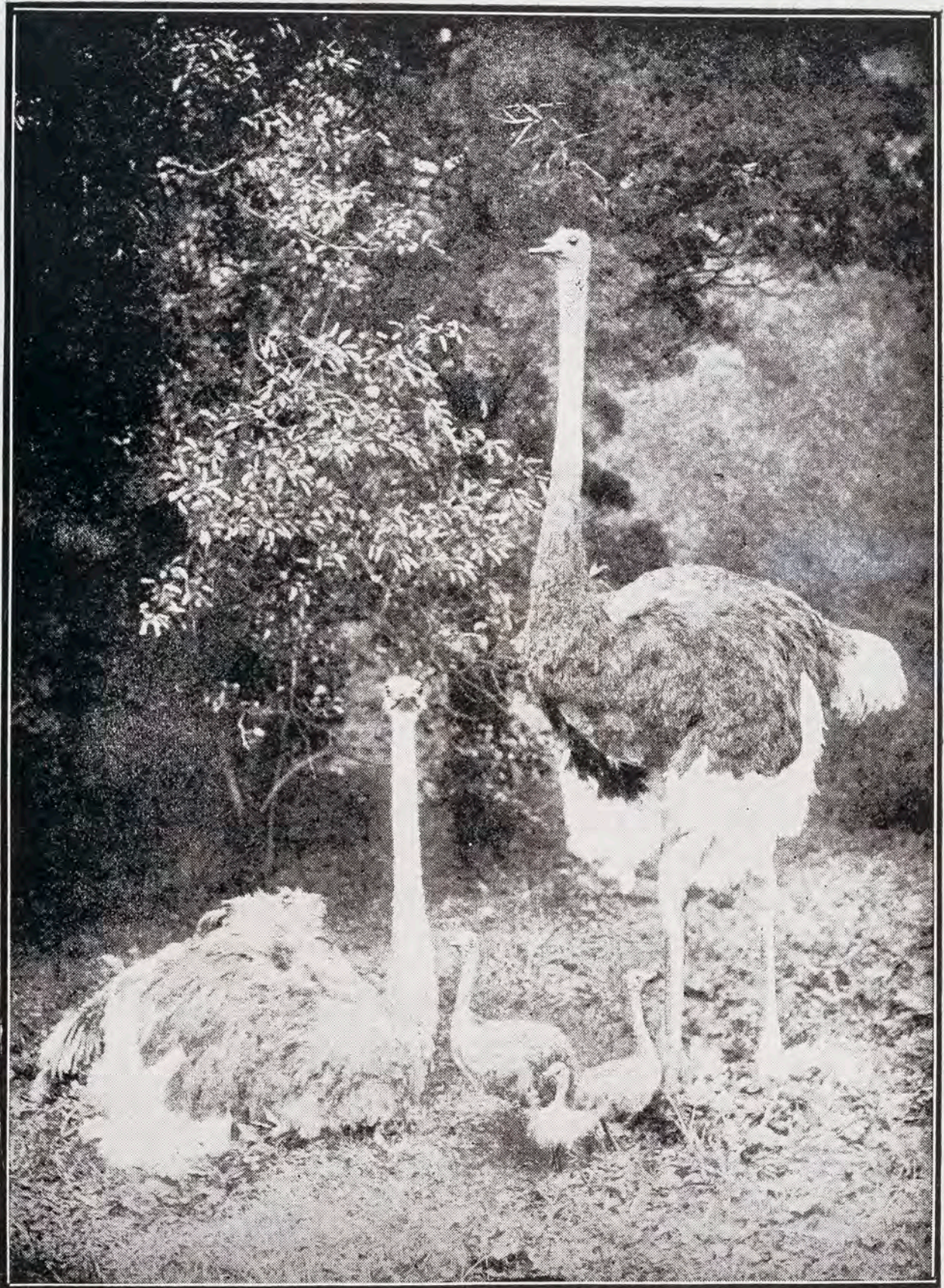
Todo el día lo pasamos subidos en un árbol muy alto, en el que hallamos frutas suficientes para calmar el hambre y la sed. Pero al llegar la noche la espantosa serpiente vino silbando al pie del árbol, se elevó por el tronco y cogiendo a mi compañero, que se hallaba más bajo que yo, se fue, dejándome paralizado de horror.

Permanecí en el árbol hasta el amanecer y bajé de él más muerto que vivo, porque no podía esperar otra suerte que la de mis compañeros.

Tan aterrado estaba que por un momento pensé arojarme al mar, pero luego invoqué a Allah, y reuniendo leña menuda, zarzas y espinos, hice una especie de nido que coloqué en el árbol, y me escondí en él tapándome por completo con otras ramas espinosas. Cuando acudió la serpiente y vio mi defensa, dio unas vueltas y así pasó la noche girando en torno de mi nido, tratando de apoderarse de mí sin conseguirlo. Enfurecida y hambrienta, no cesó de silbar, y sólo cuando amaneció se retiró. Pero yo no me atreví a bajar de mi refugio hasta

Pasa a la pág. 15

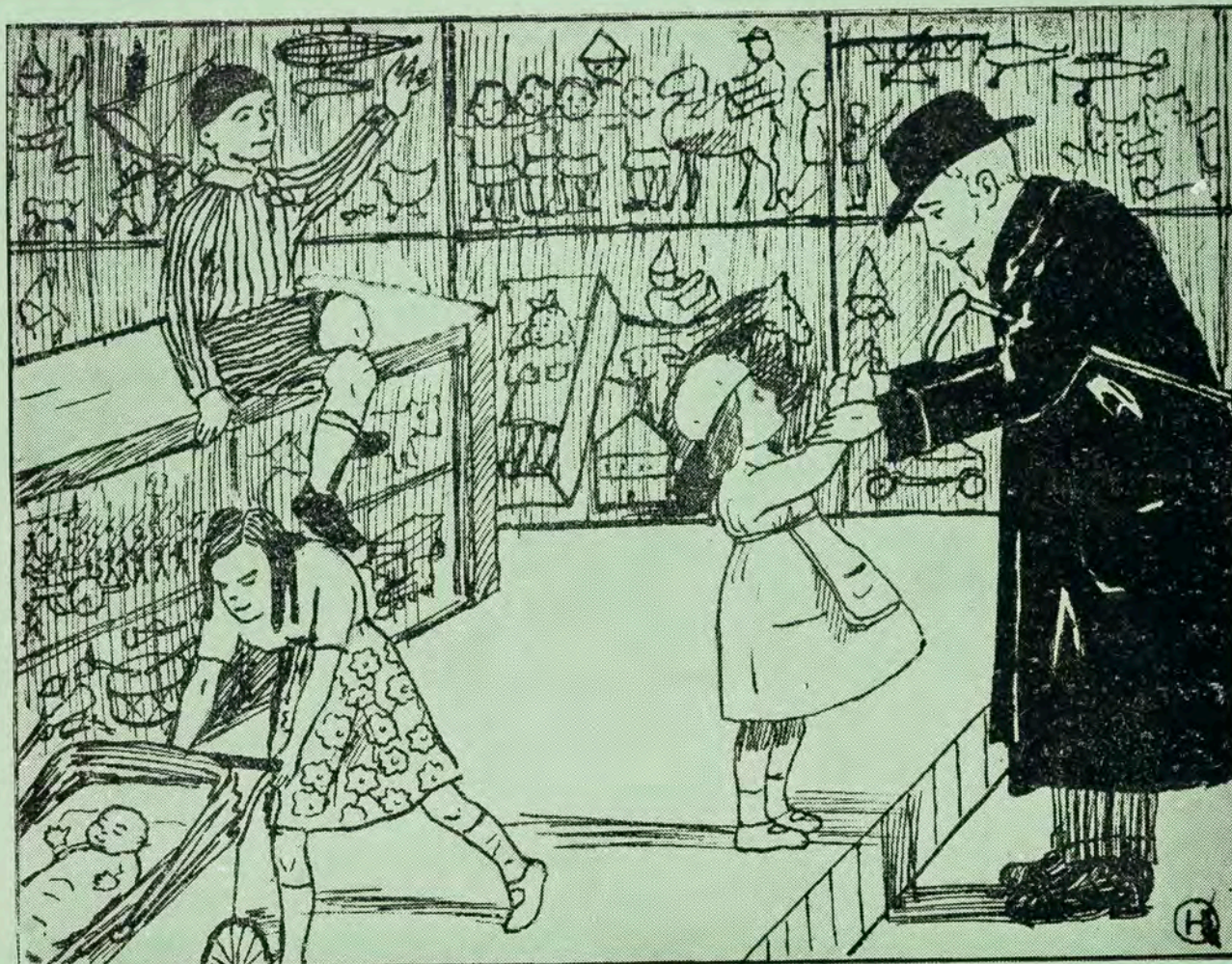




## FAMILIA DE AVESTRUCES

En el género *Struthio* Linneo, la coloración de los machos difiere mucho de la de las hembras. El cuerpo de los primeros está cubierto de plumas de un negro brillante y las rémigas y timoneiras son de color blanco puro; son las plumas llamadas amazonas que tan en boga estuvieron para adornar los sombreros femeninos hasta hace cosa de medio siglo; en cambio, el plumaje de la hembra es de color gris ceniciento, y estas coloraciones hacen invisibles a las hembras durante el día y a los machos por la noche que es cuando incuban la puesta.





## COMO ES MARGOT

*Una comedia del día  
sin llanto y con regocijos:  
personajes, yo y mis hijos;  
teatro, la juguetería.*

*Tengo, como es de rigor,  
una niña a cada lado,  
y el varón está sentado  
encima del mostrador.*

*Hay enfrente dos hileras  
de bebés con labios rojos,  
blancas frentes, negros ojos  
y doradas cabelleras.*

*Rifles, tambores, cornetas,  
vajillas de lujo y gala,  
muebles, espejos de sala,  
armarios de dos pesetas.*

*Locomotoras sin par,  
coches de cuerda andadores,  
barcos, peces de colores,  
ballenas, en fin.... la mar!*

*—Quiero—la mayor me grita—  
aquel niño en su cuna,  
aquel armario de luna,  
esa alfombra y la casita.*



—Y yo—agrega Juan—no quiero  
 más que un fusil, un cañón,  
 una pistola, un bastón,  
 un sable, un cinto de cuero,

una lanza, una bandera,  
 una coraza, una gola,  
 aquella caramañola,  
 mi kepi y mi cartuchera.

Y prosigue la mayor:

—Pues yo quiero solamente  
 esa lámpara, esa fuente,  
 muebles para comedor,

dos cuadros, cuatro cortinas,  
 tres sartenes, un brasero,  
 dos candiles, un plumero,  
 un gallo con sus gallinas,

un ratón de cuerda, un gato,  
 un.... — Basta! Y tú, Margarita?  
 Callóse la pobrecita,  
 miró todo largo rato,

y con palabras sinceras  
 y natural regocijo,

alzó su rostro y me dijo:

—Yo, papá, lo que tú quieras!

—No; dí tu antojo, alma mía.

Y agregó, alzando las manos:

—Ya pidieron mis hermanos  
 toda la juguetería!....

—Y no quieres nada?—No!

—Algo pide.—Y si estás pobre?

Lo que dejen, lo que sobre,  
 eso me lo llevo yo.

—Pobrecita! Pobrecita!

dije, y la besé en la frente....

Y no exagero, realmente  
 es así mi Margarita.

Bondadosa y resignada;  
 ninguna ambición concibe;  
 si algo le doy, lo recibe,  
 y si no, no pide nada.

## JUAN DE DIOS PEZA

---

### CONCURSO SENSACIONAL

Para dar tiempo a los lectores de los Departamentos de enviar sus soluciones al concurso de frases,  
 no publicaremos los nombres de los agraciados sino en el número del 14 de junio próximo.



# LECTORES DE "CHANCHITO"



Niñas Gloria y Stella  
Sinisterra O'Byrne,  
de Cali, con su perro  
favorito *Remember*.

Niño Juan Rafael  
Bravo Arteaga.





Viene de la pag. 10.

bien entrado el día. Tan rendido estaba de la noche pasada en aquella situación, que corrí desesperado hasta las rocas con la idea de arrojarme al mar y acabar así mi existencia, cuando Allah se compadeció de mí, porque en ese momento vi un navío que pasaba no lejos de la costa.

Grité cuanto pude para hacerme oír y agité los lienzos de mi turbante, hasta que me vieron los de la tripulación y enviaron una barca para recogerme y llevarme a bordo. Cuando llegué al barco, el capitán y los marineros me preguntaron el por qué de mi estancia en aquella isla desierta, y una vez que oyeron el relato de mis aventuras, se alegraron mucho de haberme librado de tantos peligros y me dijeron que, en efecto, habían oído hablar de aquellos gigantes antropófagos de la isla de las serpientes. Me dieron de comer y vestidos nuevos, entre ellos uno del mismo capitán.

Recorrimos algunos mares visitando las islas y llegamos a la de Salahat, en la cual se halla el sándalo, madera muy apreciada en la medicina. Anclamos en un puerto y comenzamos a descargar los fardos de las mercancías. Yo estaba paseando con el capitán, cuando éste me dijo:

—Yo tengo en depósito unos fardos que pertenecieron a un comerciante que navegó hace tiempo en mi buque, y al que apenas tuve tiempo de conocer, pues por un terrible accidente sólo estuvo un día a bordo. Creo que debe de haber muerto y voy a comerciar con sus mercancías, y si encuentro a algún heredero suyo le entregaré el producto de la venta.

En aquel momento llegaban sobre cubierta aquellos fardos y me los enseñó, diciendo:

—Estos son precisamente. Como me parecéis un hombre inteligente y honrado os los entrego para que trafiquéis con ellos, y así os podréis ganar una buena comisión.

Les di las gracias, porque detesto estar ocioso, y me acerqué al sobrecargo que andaba apuntando los nombres de los propietarios y le preguntó al capitán a qué nombre debía inscribir los que me había confiado.

—Podéis ponerlos —dijo éste— a nombre de Simbad.

Al oír mi nombre me asomé, y mirando fijamente al capitán, vi que era el del barco que, en mi segundo viaje, me había dejado abandonado a la orilla de un arroyo. No le había reconocido al principio, porque su fisonomía había cambiado mucho en tanto tiempo. En cuanto a él, como sólo me había visto un día, claro está que era imposible que me recordase, tanto más que yo también había cambiado muchísimo con las penalidades y trabajos.

—Capitán —le dije—: se llama Simbad el dueño de esos fardos?

Sí— me respondió—, ese era su nombre. Era un rico mercader de Bagdad y había embarcado con nosotros en Bassora. Un día desembarcamos en una isla para hacer agua. No sé por qué descuido ni los marineros ni yo lo echamos menos al hacernos a la vela, y cuando caímos en la cuenta, a la hora de la comida, llevábamos ya cuatro horas de nevegación, con viento en popa, y tan vivo, que fue imposible virar de bordo para ir a recogerlo.

—Miradme bien —le dije— y reconoced en mí a aquel pobre Simbad abandonado en la isla desierta. Me quedé dormido a la ori-





lla de un arroyo, y cuando desperté vi que estaba solo.

—Alabanzas a Allah! —gritó aquel hombre honrado después de mirarme con atención—. El no ha querido que me muera sin haber reparado mi negligencia. Aquí están vuestros bagajes que como véis, he cuidado con todo esmero, haciéndolos producir en todos los puertos que he abordado. Os los devuelvo con las utilidades que han producido.

Los acepté, manifestando mi reconocimiento al capitán, y seguimos nuestro viaje, negociando en cada puerto que tocábamos, con gran fortuna.

En aquel viaje vimos algunos peces muy curiosos, entre ellos una tortuga que tenía por lo menos diez varas de largo y otro tanto de ancho. Y un pez que tiene figura de vaca, y cuya piel es tan dura que se hacen de ella broqueles; y asimismo vimos otro que tenía la figura y el color del camello.

Llegamos por fin a Bassora, después de una larga navegación, y volví a Bagdad cargado de riquezas y de curiosidades. Yo mismo no sabía ya el valor de mi fortuna. Mi familia me creía muerto y se mostró loca de alegría al verme. Repartí entre los pobres una cantidad considerable y construí un nuevo y suntuoso palacio. Pero a pesar de que mis riquezas me proporcionaban muchísimas ocupaciones, en mí seguía la pasión del mar y de los viajes azarosos. Por la noche, sentado en la terraza entre los limoneros en flor, creía oír el lejano rumor de las olas y el interminable diálogo del viento y el mar.

#### *Cuarto viaje de Simbad.*

Ahmed estaba absorto al oír aquellos trabajos, al lado de los cuales su pobre vida era apacible como un arroyuelo. Con las manos sobre las rodillas y la boca abierta, escuchaba embelesado, como aquellos que en los cafés del zoco, cuentan historias fabulosas por unas monedas de cobre. De cuando en cuando, echaba una mirada tímida sobre el lujo que le rodeaba, y suspiraba en su corazón, pensando que cuando acabara la historia, empezaría para él de nuevo la mi-

seria de la vida en la calle ardiente de sol.

—Aquella vez —continuó Simbad— formé una caravana y atravesé muchas provincias de Persia, llegué a un puerto de mar donde me embarqué. Nos dimos a la vela con viento favorable, y habíamos ya tocado en muchos puertos de tierra firme y en algunas islas orientales, cuando un día nos sorprendió una fuerte ráfaga, que obligó al capitán a amainar las velas y a dar las órdenes necesarias para prevenir el peligro que nos amenazaba. Pero fueron inútiles todas las preocupaciones. Las velas se desgarraron en mil pedazos y no pudiendo ya gobernar el buque, fue a chocar contra un arrecife y se abrió causando la muerte de gran número de marineros y pasajeros, y la pérdida de toda la carga que llevábamos.

Tuve la suerte, como otros compañeros, de agarrarme a una tabla, y a todos nos empujó la marea hasta una isla, en la que hallamos por fortuna frutas y agua potable, y descansamos hasta el amanecer.

A esa hora nos alejamos de la playa y viendo algunas chozas a lo lejos fuimos hacia ellas esperando hallar algún auxilio.

*(Continuará)*





## EL PALACIO DE PEPINOS

Erase una vez un país lejano, situado precisamente en los límites del reino de las hadas, y en él vivía una princesa.

Era ésta linda como el sol, cosa que nada tiene de particular, pues lo son casi todas las princesas, sobre todo las que figuran en los cuentos de hadas. Pero Rosalinda, que así se llamaba la de nuestro cuento, lo era de una manera especialísima. La espléndida cabellera le caía sobre los hombros como si fuera una cascada de oro y su rostro era tan suave y atrayente como una flor.

Pero la belleza nos es todo en este mundo, y en Rosalinda había una cosa que destruía todo el efecto de su extraordinaria hermosura. Rosalinda era perezosa hasta lo inverosímil y díscola en extremo. Para ella nada estaba bien hecho y por mucho que procurasen complacerla cuantos la rodeaban, jamás lograban ver desfruncido su ceño. Nadie recordaba haber visto alegre y contenta a la princesa, así como ninguno tenía memoria de haberla encontrado consagrada a alguna cosa que pudiera ser de utilidad.

Un día que paseaba la princesa en su carruaje de marfil, le salió al encuentro en medio del camino una anciana mal vestida y desgredada, y extendió una mano pidiendo una limosna.

Rosalinda tuvo un acceso de rabia al notar la actitud de la mendiga, y exclamó con la voz más desabrida que usaba en sus enojos:

—Retírate inmediatamente de mi presencia; si no lo haces pronto te atropellaré con mi carruaje.

La anciana se retiró, y murmuró entre dientes algunas palabras que Rosalinda no comprendió. La princesa, sin dar importancia al incidente, siguió su camino.

No es para describir el asombro que experimentó a su regreso, al notar que no existía el suntuoso edificio de mármol que constituía la residencia real y que era el orgullo de la corte por la elegancia de su es-

tilo. Aquella espléndida construcción se había convertido en otra nada menos que de pepinos.

Los reyes salieron al encuentro de la princesa y exclamaron:

—Estamos bajo el influjo de un conjuro. Algún hechicero nos ha echado una maldición.

Por lo que hemos dicho del carácter de la princesa, fácil resulta imaginar lo furiosa que se pondría al oír lo que le decían sus padres.

—Yo no quiero vivir aquí, no quiero —gritaba un día la princesa, lívida de rabia. Precisamente acababa de resbalar por segunda vez sobre el piso que estaba formado de rodajitas de pepino. A la tercera vez su furia fue tan grande que no pudo contenerse y rompió a llorar.

Así permaneció largo rato hasta que sus ojos se fijaron por casualidad en el suelo y vio... Qué dirán ustedes que vio la princesa? Las pequeñas rodajas de pepino que formaban el piso de la pieza se convirtieron en caritas burlonas que la miraban con los ojos muy abiertos.

—Ja, ja! —reían haciendo gestos con sus diminutas caritas—. La princesa no sabe que todo esto le ocurre por haber sido ruda con la anciana que la pidió limosna el otro día.

—Tampoco sabe —dijo otra de las vocecitas —que no tiene más que pelar el pepino que está a la entrada de la puerta, a mano derecha, para que instantáneamente desaparezca el encanto.

La princesa no quiso oír más. Se levantó y subió corriendo las escaleras hasta llegar al sexto piso del palacio, que era donde estaba la cocina.

Tomando un enorme cuchillo que le entregó el cocinero, bajó Rosalinda las escaleras y se puso a pelar el pepino que había de columna a la entrada.

La cosa no era tan fácil como parece, porque el pepino era muy grande, pero Rosa-



## ADIVINAR TRES CARTAS

Hoy el prestidigitador nos va a hacer una suerte muy buena. Toma un paquete de cartas, las baraja y las pone luégo sobre la mesa, con las caras para abajo, y no en montón, sino esparcidas sin orden alguno. Luégo dice a uno de los asistentes: "Toque usted el dos de oros". El interpelado toca una carta cualquiera, que el prestidigitador recoge sin mostrarla. En seguida dice: "Ahora hágame el favor de tocar el caballo de bastos". El otro toca una carta que es recogida como la vez anterior. Finalmente, el prestidigitador dice: "Ahora toco yo el cinco de espadas". Toca una carta, la recoge sin mostrarla, y agrega: "Cuáles son las cartas tocadas?" "El dos de oros—se le contesta—, el caballo de bastos y el cinco de espadas". "Pues aquí las tienen ustedes", y mostrando las cartas que tiene en la mano y que son las nombradas, el presti-

gitador deja a los circunstantes con la boca abierta.

*Explicación.*— El prestidigitador al colocar las cartas sobre la mesa, se ha fijado en la que está debajo y en el sitio en que queda: esa carta es el dos de oros. "Toque usted el dos de oros", dice. El otro toca una carta cualquiera que resulta ser el caballo de bastos. El prestidigitador la coge, la ve y dice: "Toque el caballo de bastos". El otro toca una carta que es el cinco de espadas. Con esta en la mano, dice quien hace la suerte: "Ahora toco yo el cinco de espadas" y toca el dos de oros y lo coge. De suerte que en su poder quedan, el dos de oros, el caballo de bastos y el cinco de espadas.

Para explicar esta prueba, he nombrado tres cartas cualesquiera, como ejemplo; pero es claro que las cartas pueden y deben ser otras distintas de las que a mí se me han ocurrido.

## P A N F I L O

### EL PALACIO DE PEPINOS

linda no se desanimó y pronto la tarea estaba casi terminada. Pero apenas faltaba una ligerísima tira de piel, cuando se detuvo un momento para descansar. Inmediatamente comenzó a crecer de nuevo la piel y la legumbre se cubrió por completo de ella. Tuvo que empezar de nuevo. Por fin, después de mucho trabajo, terminó, y cuando

cortó el último pedazo de piel se rompió el conjuro que pesaba sobre el palacio, e inmediatamente se transformó en lo que antes era.

La princesa Rosalinda no volvió a ser más la joven díscola y perezosa que había sido hasta entonces; antes por el contrario se hizo buena, caritativa con los pobres y tan afectuosa con sus súbditos que éstos la llamaban Rosatierna.



## LOS MURCIÉLAGOS

El murciélago es un cazador, comedor de víctimas vivas, un ogro que necesita siempre carne fresca. Su cabeza es apenas mayor que una avellana grande; pero su boca está hendida de una oreja a la otra, y cuando la abre enteramente puede tragar bocados que no permitirían sospechar las débiles dimensiones del animal.

Observad lo que pasa en una tranquila noche de verano. Atraídos por la suave temperatura de las horas crepusculares, multitud de insectos dejan sus retiros, y convidados a la fiesta de la vida, salen a jugar todos juntos en los aires y a buscar su alimento. Es la hora en que la mariposa Sphinx vuela brusca-mente de flor en flor para hundir su larga trompa en el fondo de las corolas que destilan miel; hora en que el mosquito, ávido de sangre humana, hace zumbiar su canción de guerra en nuestros oídos y escoge en nosotros el punto más tierno para meter su lanceta ponzoñosa; la hora en que el abejorro deja el refugio del follaje, despliega sus alas zumbadoras y vaga por los aires en busca de sus semejantes. Los mosquitos danzan en alegres bandadas que el menor soplo desplaza como una columna de humo; las falenas y las polillas en traje de boda, con las alas cubiertas de polvo de plata y las antenas extendidas en penachos, dan sus paseos o buscan los sitios favorables para depositar los huevos; el Scolytus sale de sus galerías bajo la corteza del olmo; la Calandra rompe su celda, abierta en un grano de trigo; las Alucitas se elevan en nubes de los montones de trigo y vuelan a los

campos de cereales maduros; las Pirales exploran, unas los pámpanos de la vid, otras los perales, manzanos y cerezos, todas afanosas por asegurar la vida y la comida a su calamitosa descendencia.

En medio de estas alegres poblaciones, llega de pronto el aguafiestas: el murciélago, que, con vuelo tortuoso, va y viene, sube y baja, aparece y desaparece, y cada vez atrapa al vuelo un insecto que inmediatamente es triturado y tragado. La caza es buena. Mosquitos, escarabajos y mariposas abundan; de cuando en cuando un grito anuncia la captura de un falénido regordete. Y mientras lo permiten los moribundos resplandores del crepúsculo, el ardiente cazador sigue su obra de exterminio. Ya repuesto, el murciélago vuelve a refugiarse en algún sombrío y tranquilo retiro. Al día siguiente, y durante toda la buena estación, se reanuda la misma caza, siempre tan ardiente, siempre a costa sólo de insectos.

Cinco o seis docenas de moscas o de mariposas apenas bastan para la cena de un murciélago, y si se presentan algunos abejorros, también son comidos con satisfacción. Si la bandada de cazadores es numerosa, calculad los millares de destructores destruídos en una estación. Después de los pájaros, no tenemos auxiliares más valientes que los murciélagos; por eso os recomiendo calurosamente estos preciosos animales, que durante nuestro sueño, cuando acaso estamos soñando con nuestras frutas, trigos y racimos, hacen en silencio una guerra de exterminio a los enemigos de las co-



sechas y destruyen cada noche infinidad de abejorros, falenas, pirales, polillas, géometras, en fin, la mayor parte de las especies que constantemente nos amenazan con el hambre, si ellos, los murciélagos, no estuviesen en guardia por nosotros.

Dicen que los murciélagos con sus dientes puntiagudos les chupan la sangre a las cabras; dicen que roen los embutidos y el tocino colgados de las chimeneas; dicen que su entrada repentina en una casa es presagio de desgracias. He visto personas lanzar grandes gritos porque un murciélago los había rozado con la punta de las alas; he visto otras despavoridas, lívidas de espanto, por haber encontrado al inocente animal agarrado por una pata a las cortinas de la cama. El murcié-

lago, repite la gente de común acuerdo, es un sér maléfico, venenoso, horroroso, de mal agüero, al que hay que aplastar sin piedad con el tacón. Nó, y mil veces nó! El murciélago es una criatura inofensiva que, lejos de hacernos daño y presagiarnos desgracias, nos presta inmensos servicios defendiendo los bienes de la tierra contra sus innumerables destructores. Nó; no debemos perseguirlos con nuestro odio ni matarlos despiadadamente; al contrario, debemos estimarlos y respetarlos como a nuestros mejores auxiliares. El pobre animal no merece la triste reputación que la ignorancia le ha dado; su contacto no comunica la sarna; su diente no hierre a las cabras ni toca nuestras provisiones de tocino; su irrupción fortuita en una habitación no es

# VAJILLAS

de pedernal inglés, con decoraciones hechas a mano, estilos clásicos y modernos.

**CRIS OF LONDON !**  
(Gritos de Londres).

Colección de platos para muros de comedor, con pinturas célebres, representativas de escenas típicas de Londres.

## VAJILLAS DE CRISTAL

de Bacarat y de Bohemia, de 84 y 146 piezas.

## PLATOS DE PEDERNAL

de recipiente para agua caliente que mantienen tibios los alimentos para los niños.

Servicios para café, de porcelana decorada para 12 personas.

**CAMACHO ROLDAN & CIA. - S. A.**  
ALMACEN NUEVO

7-87, calle 12 - Bogotá - Teléfonos: 97-80, 97-81, 97-82.



COLABORACION**EL LORO Y EL MONO**

Era el mediodía: en aquella selva tropical no se oía sino el cantar de las chicharras; todos los pájaros habían enmudecido ocultándose entre el espeso y sombrío follaje. Solamente en la gruesa rama de un altísimo árbol un Loro y un Mono pequeño conversaban: el Loro siempre tenía la palabra; no hacía sino hablar de sus grandes proezas (naturalmente todas eran mentiras a cual más gordas). El Monito callaba, callaba y oía entre dormido y despierto la chillona voz del Loro contando sus mentiras. Al fin el Monito se quedó dormido y el Loro al ver al Mono, soltó una chillona carcajada que retumbó en la selva. Luégo desplegando sus alas voló hacia otra rama.

—

Pasó el tiempo: un día, mientras

el Loro contaba más y más mentiras, llegaron los hombres, y al ver aquel animal de tan hermoso plumaje, pusieron una trampa en la que el goloso Loro cayó muy pronto. Entonces el Mono dijo: "Pobre animal! Si en lugar de contarme tantas mentiras, de las cuales no creía yo ni un comino, te hubieras dado cuenta del peligro que te amenazaba, de seguro te hubieras librado de esa prisión espantosa, de esa muerte incierta que te espera". Calló el Mono, pero sus palabras se cumplieron: el desgraciado Loro fue puesto en una pequeñísima jaula y conducido fuera de la selva a una pobre cabaña. Pero al poco tiempo el hablador Loro murió de tristeza y de envidia al pensar lo feliz que estaría el Monito que siempre callaba, callaba.

**ALICIA LOBO GUERRERO**

(Edad, once años).

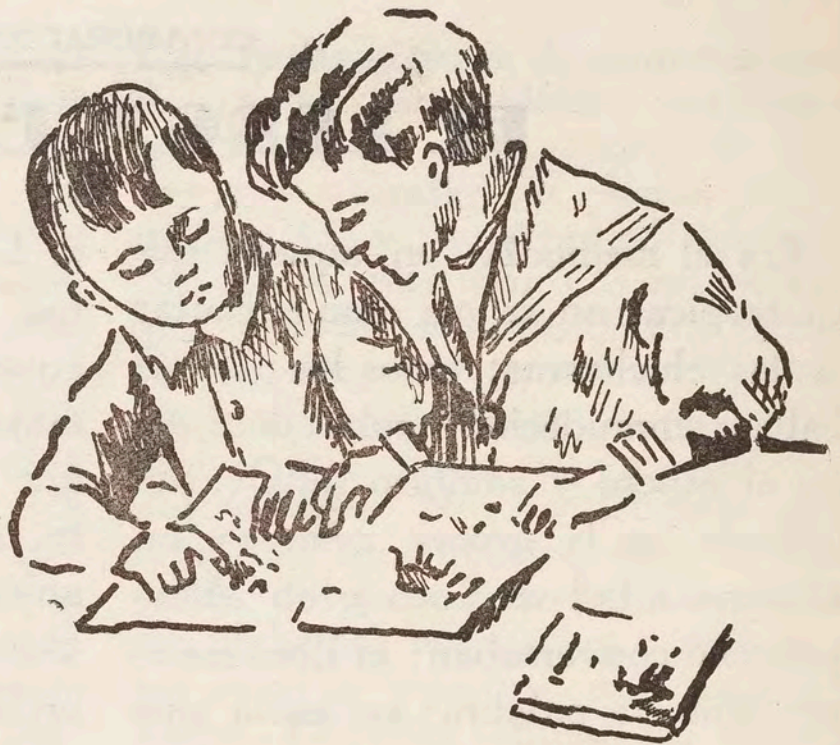
**LOS MURCIELAGOS**

más temible que la de una mariposa. Al contrario, yo quisiera que el murciélago me visitara todas las noches en mi dormitorio; pronto me vería libre de los mosquitos que me hostigan. Consideradas bien las cosas, no tenemos nada, absoluta-

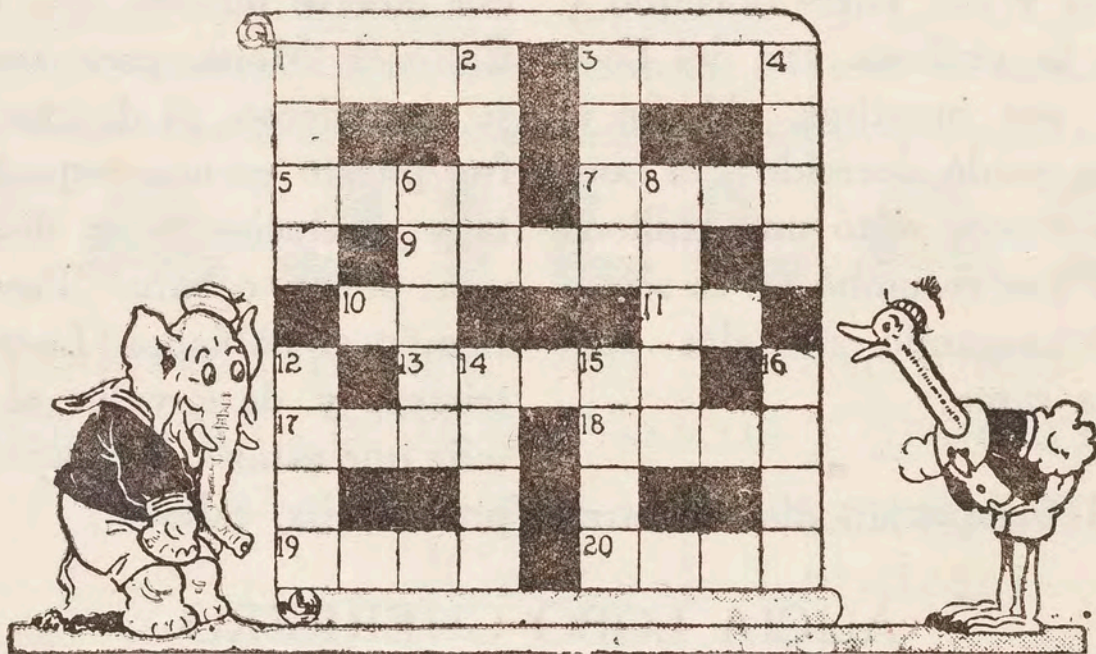
mente nada que reprocharle, y en cambio le somos deudores de importantes servicios. Esto es lo que un examen razonado responde a los prejuicios de la ignorancia. En lo sucesivo os atreveríais a aplastar un murciélago con el tacón?

(Continuará).





## CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Animal de agua, tierra y aire.
- 3—Nuestro primer padre.
- 5—Manifestación de alegría.
- 7—Labran la tierra.
- 9—Nombre de mujer.
- 10—Voz de mando.
- 11—Pronombre y nota musical.
- 13—Madre, mujer o hija de indio.
- 17—Planta medicinal de jugo amargo.
- 18—Principal cualidad de un buen caballo.
- 19—El complemento de la flecha.
- 20—De lo que se hacen las velas de los pobres.

Verticalmente:

- 1—Fruta.
- 2—Rezar.
- 3—Angustia, dificultad.
- 4—Noveno.
- 6—La estrella más brillante.
- 8—Mover los remos a compás.
- 12—Cofre de cartón, madera o metal.
- 14—Capitán de un submarino en una novela de Julio Verne.
- 15—Del verbo ir.
- 16—Protuberancia en el pescuezo.



# Niños:

Cuidad vuestros libros, no los perdáis, no los manchéis ni rompáis; conservadlos con afecto porque son vuestros mejores amigos; colocadlos al alcance de la mano, ordenándolos por colores o por materias, e id formando vuestra biblioteca particular. “Qué hermosa es una biblioteca, dice Amicis. Cuántas cosas puede ver y cuánto gusto puede sacar, aun el que lee sólo por puro pasatiempo, si tiene un poco de sentimiento y de imaginación. Los frutos más admirables del ingenio humano están allí recogidos y reducidos a la forma de pequeños paralelepípedos, aprisionados entre ocho aristas, diferentes por las épocas, países, lengua, materia y dignidad, puestos en fila como un ejército. Un compartimiento nos ofrece los siglos pasados, otro nos transporta a países lejanos, éste nos toca el corazón, el de más allá excita la risa, nos hace soñar un tercero, un cuarto nos hace pensar y otro saltársenos las lágrimas sin querer”.



# JUEGOS DE TE

de Porcelana  
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



## ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

## "CHANCHITO"

se reparte rápidamente por el

"EXPRESO RIBON"

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

### ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.



# N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR



# BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de  
Capitalización y de Renta.

**Asegure  
el porvenir  
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

## LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

**UN PREMIO DE \$ 700-00**

POR SOLO \$ 2-00

**UN PREMIO DE \$ 7.000-00**

---

**Cinco sorteos y cinco premios mayores  
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS  
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**